

Reflexiones para el día de Navidad - 25 de diciembre de 2021 El Monte ~ La Residencia de Littledale

Para nuestra liturgia de este día de Navidad, encontramos lecturas que nos recuerdan la profundidad del amor de Dios, derramado en la encarnación, primero en el cosmos y luego en la persona de Jesús el Cristo.



El primer capítulo del Evangelio de Juan establece la preciosa y vivificante conexión. Las palabras iniciales: "En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Estaba en el principio con Dios" (Jn 1,1-2) nos llevan inmediatamente al primer capítulo del Génesis: "En el principio, cuando Dios creó los cielos y la tierra, la tierra era un vacío sin forma y las tinieblas cubrían la faz del abismo, mientras un viento de Dios barría la faz de las aguas.

Entonces dijo Dios" (Gn 1,1-3). En ese capítulo del Génesis, reflexionamos sobre la creación del universo, desde la luz hasta el cielo y las aguas y la Tierra hasta las plantas y los peces y las aves y los animales hasta el ser humano.

Esa creación ocurre porque Dios dice la palabra - mientras la creación se desarrolla, verso tras verso está marcado por las palabras "Entonces Dios dijo". El libro de la Sabiduría repite el mismo tema de que la palabra de Dios y la creación son inseparables: "Mientras el suave silencio envolvía todas las cosas, tu palabra omnipotente salía del cielo" (Ss 18,14-16). Ahora el Evangelio de Juan dice que Dios elige venir de otra manera, en Jesús, que personifica la Palabra de Dios. El escritor de la carta a los Hebreos se hace eco de este sentido de la Palabra de Dios en la creación del mundo a través del Cristo cósmico y en la persona de Jesús el Cristo: "En estos últimos días Dios nos ha hablado por medio de un Hijo, a quien Dios nombró heredero de todas las cosas, por medio del cual también creó los mundos. Él es el reflejo de la gloria de Dios y la huella exacta de su mismo ser, y sostiene todas las cosas con su poderosa palabra" (Heb 1,2-3).

Esa encarnación de Dios en el nacimiento del universo está marcada por la luz: "Entonces dijo Dios: "Hágase la luz"; y se hizo la luz. Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas" (Gn 3-4). Así, también, la venida de Jesús el Cristo está marcada por la luz. Juan dice: "Todo ha sido creado por él, y sin él no ha existido nada. Lo que nació en él fue la vida, y la vida fue la luz de todos los hombres. La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron" (Jn 1,3-5).

Hay un precioso poema-oración de [Roddy Hamilton](#) que habla de la belleza y la maravilla de la luz de la Navidad:

Esta Navidad deseo que la luz arrugue la oscuridad.

Esta Navidad deseo que el amor nos acerque
los unos a los otros.

Esta Navidad te deseo paz, la misma
que cantaron los ángeles.

Esta Navidad deseo para ti luz de estrellas
para seguir tu camino a casa.

Esta Navidad deseo para ti que la promesa mantenga viva la esperanza para ti.

Esta Navidad deseo para ti a Dios recién nacido y en la carne.

Esta Navidad deseo para ti a Jesucristo nacido esta noche, luz del mundo.

En respuesta a la primera encarnación, como cantamos en el Salmo 89, toda la Tierra se regocija: "Aclamad a Yahveh, toda la Tierra; prorrumpid en cánticos de alegría y cantad alabanzas" (Sal 98,4). En nuestro habitual egocentrismo, solíamos pensar que eso significaba sólo los seres humanos del mundo. Ahora sabemos que todas las criaturas de la Tierra se regocijan en la creación, en todas sus diversas formas de mostrar esa alegría, desde los árboles que se alzan tan majestuosos hasta las flores que florecen tan bellamente, pasando por los sonidos de un gatito que maúlla o el ladrido de un perrito, las variadas formas de las conchas marinas o el brillo danzante de las auroras boreales.



Cuando Jesús viene entre nosotros en aquel establo de Belén, hay regocijo. Los ángeles cantan: "Había con el ángel una multitud del ejército celestial que alababa a Dios y decía: 'Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los que Dios favorece!'" (Lc 2,13-14). Los pastores se apresuran a ver al niño en el pesebre; entonces "Los pastores volvieron, glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto" (Lc 2,20). Los cielos (los ángeles) y la Tierra (los pastores que trabajan en el campo con los rebaños, los más cercanos a la Tierra cada día) se reúnen una vez más para alegrarse juntos de la encarnación del Dios amoroso.

Encarnación, palabra de Dios, luz, regocijo: cuando ese entretejido parecería estar completo, Dios sigue sorprendiéndonos. A finales del siglo XIII, Meister Eckhart lo dice de forma tan sencilla y profunda: "Dios crea todo el universo plena y totalmente en el ahora presente... Allí donde el tiempo nunca penetra, donde ninguna imagen brilla en nosotros, en lo más íntimo y profundo del alma, Dios crea todo el cosmos en lo más íntimo de cada alma ahora". Otro teólogo alemán, Karl Rahner, dice lo mismo setecientos años después: "Cuando decimos: "Es Navidad", queremos decir que Dios ha pronunciado en el mundo su última, su más profunda, su más bella palabra en el Verbo encarnado. . . Y esta palabra significa: Te amo, a ti, al mundo y a los seres humanos".

Ahora se nos invita a decir la palabra de paz de Dios en nuestro mundo, cada uno de nosotros, en cualquier parte del mundo en que vivamos y ministremos. La primera lectura de hoy completa el círculo: "Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae buenas noticias" (Is 52,7). Nuestro Dios creador y Jesús, el Verbo encarnado, confían en que seremos los mensajeros que anunciarán la paz, que llevarán la buena noticia, por dondequiera que caminemos. ¡Qué increíble confianza deposita Dios en nosotros! No sólo Dios y Jesús confían en nosotros para hacer esto, sino que también derraman el Espíritu en nuestros corazones y mentes y espíritus para estar con nosotros en nuestro camino.



Imagina todas las formas en que tú personalmente eres un mensajero de paz y de buenas noticias. Piensa en las formas, incluso en los últimos días, en las que has traído paz o buenas noticias a la vida de alguien.

Puede que lo hayas hecho simplemente prestando un oído o dedicando tiempo a escuchar una historia o haciendo un donativo en nombre de alguien a The Gathering Place o dándole a alguien un regalo que atesora o . . .

Al decir "Sí" a esta invitación de ser mensajeros de paz y buenas noticias, nos reconforta esta oración de [Pat Bergen csj](#). Encuentra una frase de su oración que lleves cerca de tu corazón de manera especial durante estos doce días de Navidad:

Que la estrella del amor inclusivo, derramado y comunicante
dirija cada decisión que tomemos en nuestro viaje.

Que nuestros sueños nos lleven a una profunda reverencia
mientras nos inclinamos ante la Divinidad nacida en el establo de cada corazón
y en el establo de todo el universo.

Que María nos guíe para dar a luz al Santo en nuestras vidas
y en el nacimiento del Amor en los demás.

Que José nos comprometa a cuestionar y escuchar más profundamente
y nos dé valor para arriesgar el siguiente paso.

Que nuestras vidas se conviertan en una presencia luminosa
que conduzca a los demás al lugar en nuestros corazones y en el mundo
donde Cristo siempre nace de nuevo.

¡Feliz Navidad, a cada mensajero de la paz y de la buena noticia!

